

LA CANCIÓN COMO ESPEJO HUMANO

TONI GIMÉNEZ FAJARDO

RESUMEN: Los seres humanos cantamos desde pequeños de una forma espontánea y natural. Cantar es una de las mejores formas de expresión y comunicación. El canto es una categoría epistemológica, una forma de conocimiento, a la vez que una forma de terapia que realiza la función de catarsis de emociones y sentimientos. La canción es un espejo humano, tanto individual como grupal: una forma de acceder a la realidad y explicarse el mundo. La canción es un excelente recurso didáctico que encuentra en la música el medio y que tiene como finalidad el propio ser humano. La función social de las canciones ultrapasa su función musical: arraiga en nuestro interior desde la cuna y no nos abandona. Al final de nuestra vida tenemos una biografía musical: canciones y músicas que han acompañado nuestro deambular diario.

PALABRAS CLAVE: canción; música; terapia musical; sociología de la música; filosofía de la música, antropología de la música

Song as a Human Mirror

ABSTRACT: Human beings sing from a very early age spontaneously and naturally. Singing is one of the best ways to express and communicate. Singing is an epistemological category, a form of knowledge, and at the same time a kind of therapy that works as a catharsis for emotions and feelings. Songs are a human mirror, both for the individual and the group: a way of having access to reality and explaining the world. Songs are an excellent didactic resource that has music as the means and the human being as its goal. The social function of songs goes beyond their musical function: it settles in our interior from the cradle and never leaves us. At the end of our life, we have a musical biography: songs and music that have accompanied us in our daily routines.

KEYWORDS: song; music; music therapy; sociology of music; philosophy of music; anthropology of music.

Introducción

Cantar es innato y connatural al ser humano, una de las mejores formas de expresión y comunicación. Los seres humanos cantamos desde pequeños de una forma espontánea y natural. El canto es una categoría epistemológica, una forma de conocimiento y sabiduría (cantosofía), a la vez que una forma de terapia que realiza la función de catarsis de emociones y sentimientos (cantoterapia). Ambos conceptos ya fueron acuñados por mí en 1989. La canción es un espejo

humano, tanto individual como grupal: una forma de acceder a la realidad y explicarse el mundo. La canción es un excelente recurso didáctico que encuentra en la música el medio y que tiene como finalidad el propio ser humano. La función social de las canciones ultrapasa su función musical: arraiga en nuestro interior desde la cuna (con las primeras nanas y los primeros juegos cantados) y no nos abandona. Al final de nuestra vida tenemos una biografía musical: canciones y músicas que han acompañado nuestro deambular diario.

Naturaleza y concepto de canción

*«Sí, la cigarra no trabaja, pero la hormiga
no puede cantar.»*

(PINTADA ANÓNIMA EN UNA PARED DE LA CALLE)

La canción es considerada el lenguaje más directo del corazón humano. La célula auditiva, llamada «célula de Corti», tiene una función en el recorrido neuronal del sonido que se relaciona con el grado madurativo de la estructura intelectual y emocional. La canción tiene unas características formales concretas: brevedad del texto, facilidad de memorización, poder emotivo, capacidad de comunicación y surge de la unión de música y texto, de palabra y sonido, el mundo de las notas musicales se empareja con el mundo de las letras y surge una unidad individual con cuerpo propio. Aristóteles ya veía la canción como el conjunto de letra y música entendida como un solo lenguaje que cautiva al público. Canción: música hablada, lenguaje cantado. La canción sin música es pura poesía, la canción sin texto es pura melodía. La música, sin texto, puede ser sonata, concierto, sinfonía o cualquier otro género musical; la canción es inevitablemente música y texto doblemente expresivo, y expresivo en todos los sentidos. Por una parte expresa los valores, las maneras de sentir y de pensar, los motores profundos de nuestra conducta. Por otra parte, la música es expresiva por vía inconsciente: la música habla, como toda obra de arte, a nuestro inconsciente y es transmisora de valores culturales. Hay una gran diferencia entre los niños y niñas de familias donde se canta y los de familias donde no se canta. Y de mayores, ya no digamos. En la canción confluyen dos de los valores más sublimes del espíritu: la poesía, la forma más sutil de la palabra, y la música, esencia superada de todas las emociones. Las primeras canciones y las primeras palabras se han fusionado en una sola cosa. Las palabras son hechos, objetos concretos,

densidades ponderables, puntos de comunicación. Las canciones han ido pasando de voz en voz y de generación en generación. El texto es la inspiración de la música y se transmite a través de ella. Aunque no se conozca el texto, se puede entrar en él a través de la música. Si el texto no se entiende, la música facilita esa labor. Cuando una canción nos gusta, no nos preocupamos de cómo es la rima ni de si las palabras son de una riqueza exultante, ni tampoco desglosamos la melodía para ver sus aspectos tonales, las notas empleadas o su estructura armónica. Cuando una canción nos gusta, pasa por el sistema emocional y, algunas veces, también, es tamizada por la razón. La canción es heredera de la música y del lenguaje. La unión de texto y música para crear canción también es la unión de lo emocional y lo cognitivo. La letra va unida a la *ratio* (razón), a los aspectos intelectuales, y la música va unida al *pathos* (emoción), a los aspectos afectivos. Las canciones van a la búsqueda de letra, y la música a la búsqueda de alma, siempre estamos buscando nuestra propia canción. Hay tanta música alrededor del ser humano que es lógico pensar que las personas hablemos a través de ella. Lo hacemos de manera consciente. Los procesos psicológicos y cognitivos básicos que generan la composición y la interpretación musical pueden ser incluso herencias genéticas y, por tanto, estar presentes en casi todos los seres humanos. Las canciones movilizan nuestra sensibilidad perceptiva y emocional. En la unión de texto y música hay también unión de la imagen prediseñada y la imagen imaginada. En el canto, la música vuelve a encontrar su naturaleza original, ya que cuando el ser humano vivía en estado natural, música y palabra constituían un nexo indivisible y el ser humano expresaba sus pasiones y sentimientos de la manera más completa. El canto tiene función simbólica. La canción es palabra cantada y ha llegado a ser un género propio, con su propia vida. La canción está integrada por tres elementos: el texto (la letra), la música y la interpretación (la voz). El texto muestra la interpretación de la realidad. Una canción puede contener un texto tan bueno como una novela, una música tan penetrante como una pieza clásica musical y tiene la ventaja de memorizarse muy rápidamente y transmitirse de igual manera. La voz es la carta de presentación de la canción, matiza tanto el texto como la melodía. Tendemos a cantar una canción tal como la hemos escuchado del cantante o persona de quien la hemos aprendido. Una misma canción permite diferentes lecturas y puede tener usos diversos, no es algo estático, en el momento en que se interpreta o reinterpreta se recrea de nuevo. Toda canción queda en manos de quien la escucha, que se la hace suya y le añadirá algo propio. Las cancio-

nes muestran aquello que canta en nosotros, nuestras texturas personales.

Consideramos el canto como una unidad, una *gestalt*, una totalidad. La canción no es tan solo la suma de texto, ritmo, melodía y voz. La canción consta de partes diferentes que al unirse forman un todo, y este todo es más que la suma de las partes. Una totalidad con vida propia que se encierra en sí misma, como si de un libro se tratara. Tanto el texto como la melodía son lenguajes, y la unión de ambos forma otro lenguaje. Un lenguaje que sintetiza y comprime en un espacio reducido (la duración de una canción) tanto aspectos emocionales como aspectos cognitivos. Las palabras representan el cuerpo, la melodía representa al alma. Las canciones son el lenguaje genuino de la vida interior de todas las personas. Un lenguaje hecho con palabras que se corresponde al mundo de las ideas, un lenguaje con el cual nos comunicamos mutuamente pensamientos y juicios, expresamos nuestras realidades conceptuales e informamos en general de lo que sucede en nuestro mundo interior. Pero este lenguaje de las palabras, si bien es capaz, tal como hemos dicho, de comunicar y hacer compartir ideas y reflexiones con justeza y piedad, se muestra impotente, o no del todo adecuado, a la hora de comunicar por sí solo, con la misma propiedad y justeza, las realidades del mundo más íntimo de nuestra sensibilidad. Y esto es así porque ese mundo tan interior se escapa de la definición, no se deja subyugar por la precisión del concepto, dado que se debe más a nuestro particular desarrollo vital que a los engranajes de los pensamientos. La poesía puede llegar a ser capaz de introducir las palabras en la expresión del interior total de la persona. Pero el verdadero lenguaje del mundo de las interioridades y de las vivencias, el lenguaje del núcleo más íntimo de la persona, de su esfera más entrañable (la vida emotiva, que es la que en realidad nos define la personalidad y, en el fondo, nos gobierna), su medio de expresión más idóneo y de comunicación más genuino es la música, y eminentemente el canto (que es nuestra primera y más personal manifestación musical y que cuando va unida al texto puede, además, incorporar, en simbiosis perfecta, el mundo de las palabras, el ámbito de los conceptos). Una canción popular, sencilla, surgida espontáneamente del corazón humano es capaz de conmover a las almas más alejadas entre ellas, e incluso a las que se odian. Las palabras se harán canto y el canto será hijo de la melodía del corazón. Esto lo defendían tanto Rousseau como Wagner, quien también decía que la música es el principio femenino y la palabra el principio masculino, a manera de yin yang. La canción es un elemento que globaliza, vital para toda educación

musical, pero también importantísimo para cualquier formación humana, para ayudar a estructurar una buena enseñanza en cualquier ámbito. La canción mantiene un contacto directo con los elementos básicos de la música: ritmo y melodía. Facilita descubrir y descubrirse, y como medio de comunicación exige atención, concentración y actitud positiva. El canto ha ido acompañado siempre del trabajar humano. Todas las culturas tienen cantos de trabajo. El pueblo canta desde mucho antes de que hubiese pentagramas. La canción es el eje vertebrador principal de la música, ya que engloba todos sus aspectos. Lo mismo que diferenciamos mente y corazón, materia y espíritu, realidad y fantasía, distinguimos letra de música, no para buscar polos opuestos, sino todo lo contrario: para buscar la unión y el equilibrio de los dos aspectos. El canto no es un vestido sobreañadido por la palabra. Es necesario un concepto más holístico del concepto canción. No se trata solo de musicar texto o de poner palabra a la música. Hay que hacer cantar a la palabra la música que lleva en su seno. Hay que hacer hablar a la música el mensaje que lleva implícito. Y tener en cuenta el estilo en el que se interpreta, el aire musical que la envuelve, la manera como se canta, el instrumento con el que se la acompaña, la tonalidad, la textura, el contexto donde se canta y el tipo de público que la escucha.

100

Algunos lingüistas afirman que el primer lenguaje fue la canción. Prácticamente la canción nace con la palabra, con la comunicación verbal entre los seres humanos. En todas las lenguas conocidas se tiene constancia clara y perfectamente comprobada de la existencia de la canción de una manera paralela al mismo nacimiento del idioma. Algunos autores del siglo XVIII (Vico, Rousseau, Herder, Brown) defendían que el origen de las lenguas era musical. Las letras, las frases, las expresiones populares, el vocabulario, etc. Se puede gozar mucho con todo ello: buscando la palabra más acertada, el sinónimo más exacto, la frase más poética, el texto más controvertido, la idea más subjetiva, la comparación más sugestiva, la recuperación del habla popular y del arte de hablar y de escribir: oratoria y literatura. La canción ha tenido siempre un papel importante en el estudio del léxico y de los usos del lenguaje en las comunidades. Y, a veces, un lenguaje entendido como código oculto: en la música afroestadounidense, el *blues* no solo canta las tristezas, sino que antaño servía para enviar mensajes en códigos musicales (para cuando se acercaba el dueño, por ejemplo).

Dentro del mundo de la música y de la pedagogía musical, las canciones ocupan una de sus vertientes más importantes. Cualquiera de los métodos de aprendizaje de la música (Orff, Kodály, Segarra, Wi-

llems, Wuytack, Martenot, Suzuki...) considera las canciones como uno de los primeros peldaños de sensibilización hacia la educación musical. Con el canto trabajamos la pulsación, el ritmo, la voz, la armonía, etc. Los coros, corales y orfeones son exponentes claros de la música a través de la voz. Hay el canto inconsciente, que surge en el juego espontáneo y natural de los niños y niñas, y el canto semiinconsciente, que surge en el ambiente familiar o en la educación en el hogar y que se opone al canto obligado o consciente, o sea, que precisa de preparación y técnica para ser ejecutado correctamente.

La canción atiende a nuestras necesidades vitales en los distintos planos:

- Plano vegetativo: sentirse físicamente mejor.
- Plano sentimental: expresar emociones, equilibrar sentimientos.
- Plano racional: captar la realidad, reflexionar.
- Plano trascendental: ser más sensibles y espirituales.
- Plano relacional: relación y empatía con los demás.

Definición de canción

«La canción es el alma del pueblo.»

101

(PROVERBIO ÁRABE)

Cualquier definición limita el propio concepto que se quiere definir y lo deja cojo de contenido. No obstante, las definiciones nos ayudan a acercarnos a la naturaleza del concepto a definir. Las primeras definiciones que daremos están centradas en el propio concepto de canción, entendido desde la vertiente exclusivamente musical. El canto es: acción, obra, manera de cantar. Proviene del latín *cantus*, derivado abstracto de *canere*, que en latín expresa normalmente el verbo, este fue reemplazado en latín vulgar y en las lenguas románicas por *cantare*, que en latín clásico, como frecuentativo de aquel, significaba 'cantar a menudo, habitualmente'. Según otros diccionarios, canto es: acción de cantar, la serie de sonidos musicales que se emiten cuando alguien canta. Y cantar es producir sonidos musicales (de una composición musical) por medio de la voz. «Canción» proviene del latín *cantio*, que a su vez proviene de *cantare*: composición en verso que se canta o a la que se puede poner música, composición en verso destinada a ser cantada, composición en texto versificado, a una voz o a unas cuantas. Como sinónimos de canción tenemos: canto, canturía, balada, tonada, melodía, cantata. Según algunas enciclopedias, canción, en sentido general, es cualquier pieza musical destinada a

ser cantada, particularmente composición musical relativamente breve, para una o más voces, con texto casi siempre versificado y, a menudo, con acompañamiento instrumental. Se considera a la canción como género opuesto al aria, pieza de dimensiones y estructura mucho más compleja. El término alemán *lied* designa un tipo de canción culta, característica sobre todo del Romanticismo alemán. El equivalente francés se denomina *mélodie*. El canto funciona como una forma instintiva de expresión. De las definiciones que se han dado de canción, se deduce que el canto es una actividad que se produce cuando alguien articula y combina, con una traza o arte especial y según unas normas establecidas, unas condiciones específicas y unos procedimientos determinados, los sonidos que producimos con la voz. El canto no puede considerarse únicamente como una actividad empírica que usa y desarrolla sobre todo procedimientos y mecanismos físicos, sino que se le debería reconocer explícitamente una dimensión más trascendente, más auténtica y más profunda. Las definiciones que acabamos de considerar solo nos dan una idea imprecisa y parcial, demasiado centrada en aspectos de forma más que de contenido. No expresan ningún compromiso explícito con los aspectos relacionados con el fondo. El propio concepto está, pues, indefinido, seguramente, debido a su naturaleza indefinible. El canto es la expresión del alma a través de la voz.

Cantar es connatural al ser humano

«Cantar es un gran masaje para el ego.»

(WOODY ALLEN)

Cantar es el encuentro o la síntesis de tres dimensiones: voz (cada voz tiene su propio timbre, único e irrepetible), palabra y música. Cada uno de estos tres componentes tiene su autonomía de estructura, de funcionamiento, de proyectos. La voz es algo muy personal, la imagen sonora de la persona. La palabra es, sobre todo, un medio para comunicarse, ya sea con los demás o con uno mismo (recordemos que no podemos pensar sin lenguaje verbal). La música es un sinfín de cosas. Cuando estas dimensiones se colocan juntas, se refuerzan entre ellas y se neutralizan a la vez. Cantar es algo que nace de nuestra profunda intimidad, se aleja de chillar, de utilizar la voz como algo agresivo. Cantar provoca imitación, mimesis, en especial cuando te gusta la canción y/o quien la canta. Cantar con otros casi siempre genera sentimiento de comunidad. Después de cantar te sientes mejor (tanto en el plano físico como en el emocional). Can-

tar ha sido, desde antaño, una de las actividades más espontáneas del ser humano, se canta para expresar, para comunicar, para decir y para ser escuchado. El canto es connatural, al igual que lo es el habla, se realiza y se desarrolla integrada perfectamente en su realidad vital, tanto interior como exterior, y se manifiesta con una constancia parecida a la de nuestras facultades para establecer cadenas benefactoras de relaciones personales e interpersonales, centrípetas y centrífugas. Hemos de tratar el canto como un patrimonio universal, en el sentido antropológico del término. El canto surge como una necesidad humana de la vida cotidiana, no es algo anecdótico o añadido. Cantar es un hecho espontáneo. ¿Hay alguien que no lo haya hecho nunca? Imposible. Puesto que la canción evoca el mundo emocional del ser humano. Siempre habrá canciones que nos harán rabiarse, llorar, alegrarnos, enfadarnos. Podemos recordar a personas por la música que escuchaban y por las canciones que cantaban o por las que tenían preferencia. La canción late a ritmo de metrónomo y se escucha con el diapasón íntimo de cada individuo. Como decía Platón, las canciones son como los encantamientos del alma destinados a producir armonía.

Lo de cantar ya viene de antiguo

103

*«Cantar es como hablar a los demás,
solo que con música.»*

(VICTÒRIA DELS ÀNGELS)

El uso del canto ya viene de muy antiguo, seguramente de tan lejos como la propia vida humana. Poesía y música se entrelazan y dan lugar al canto que puede tener significado mágico, religioso, erótico... Los cánticos primitivos se relacionaban con la adoración al sol, las curaciones de las enfermedades, la invocación a la lluvia o con la expulsión de los miedos. En el ser humano primitivo, la canción es una especie de médium que pone en comunicación al ser humano con los genios y espíritus que dominan y regulan su vida. En el Antiguo Egipto las canciones se entendían como forma de expresión de las emociones humanas. En muchas culturas antiguas, la helénica y la pitagórica por ejemplo, los problemas de aritmética eran redactados en forma de verso y cantados. Facilitar la memorización ha sido, desde antaño, algo propuesto con la ayuda de la canción. En la Grecia clásica las canciones son un espejo musical del mundo. Para algunos filósofos griegos, entre ellos Platón, lo primero es el lenguaje, después el ritmo, y por último el sonido. Colocan

en primer plano el texto, el mensaje, después el ritmo, como base de la música, y finalmente el sonido, entendido como timbre. Por lo tanto, no es de extrañar que para el pueblo griego, filosófico por excelencia, la canción fuese un recurso educativo en el ámbito social. Platón ya avisaba de que los gobiernos debían tener cuidado con las canciones que canta el pueblo. Para Plotino, filósofo posterior a Aristóteles, cantar es propio de los que aman. En el cristianismo, el canto era una forma de proyectar la fe. San Pablo recomienda el canto con insistencia. En los encuentros cristianos, el canto está presente en los himnos y en las celebraciones, incluso se reza cantando. San Benedicto y toda la tradición monástica prolongan y perfeccionan esta costumbre. En los mitos hindúes, los cantos influyen en toda la naturaleza. Dos mil años antes de Cristo, un emperador chino ya se dedicó a recoger en un libro titulado *Chi-King* las canciones que cantaba el pueblo, porque era la mejor manera de conocer sus sentimientos, necesidades, tristezas y aspiraciones. Un libro de versos y de sabiduría que después Confucio refundió. Otros cancioneros que han tenido una presencia social concreta han sido: el *Codex Calixtinus*, compilación de monodia y polifonía gregoriana del siglo XII, con composiciones para las celebraciones del santo apóstol de Compostela, las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio, del siglo XIII, las *Cantigas del Amigo*, del trovador Martín Codas, también del siglo XIII, cantares de la enamorada a su amado, el *Canto de la Sibila*, representación sacromusical que desde el siglo XI se celebra en Mallorca la noche de Navidad. La voz de la Sibila es entonada por un niño que anuncia la venida de Cristo, el *Llibre Vermell* de Montserrat, de los siglos XIV y XV, el *Cancionero Musical de Palacio*, de los siglos XV y XVI, o el *Cancionero de Upsala*, recopilación de canciones de Navidad. Hacia finales del siglo XV aparecen los primeros antecedentes claros de los cancioneros contemporáneos, consecuencia directa de los tradicionales romances de ciego que se vendían en las calles, primero realizados a mano y más tarde con impresión mecánica.

Todo el mundo puede (y debe) cantar

«Los bosques serían demasiado silenciosos si tan solo cantaran los pájaros que mejor lo hacen.»

(HENRY VAN DIKE)

Nos han metido en la cabeza que la música es tan solo para los virtuosos. Todo niño o niña capaz de hablar es capaz de cantar

afinadamente. Evidentemente, hay excepciones, pero lo son de orden médico, médico y fisiológico, no psíquico. Todo el mundo canta, todos podemos cantar, más o menos bien, porque todos tenemos voz. Y si hay desafinación, hay que descubrir la causa. Quizás se trate de un problema de desconexión entre lo que se escucha y lo que hay que reproducir. Un problema de comunicación entre los dos hemisferios cerebrales. Cantar provoca circulación sanguínea y oxigenación cerebral. La canción tradicional, de raíz antropológica, por poner un ejemplo, era compuesta por personas que no realizaban música de una manera profesional y que la mayoría de veces no tenían instrucción literaria alguna, pero sus canciones estaban llenas de belleza porque esas personas conocían de cerca la serenidad del cielo, la calma del mar, la paz de una noche estrellada.

Algunos aspectos generales de la canción

«Las canciones son pensamientos.»

(BOB DYLAN)

Toda canción se proyecta de muchas maneras diferentes, tanto a nivel individual como colectivo: motivos rituales, sociales, personales, circunstanciales, conmemorativos, trascendentales, lúdicos, didácticos... un abanico inmenso de posibilidades. Todo ello en bien de poder desarrollar nuestras capacidades de expresión y comunicación y nuestras actitudes en relación con los demás. Cantar como forma de encontrarse con uno mismo; cantar para sentirse acompañado. La canción es más directiva que la música, hecho que provoca el aumento del nivel personal y colectivo de implicación que lleva sin duda alguna a un mayor diálogo con los demás e incluso con uno mismo. Es por eso que la canción es didáctica y muy rica en simbolismos. La letra de una canción facilita la activación de asociaciones y de recuerdos. La canción es evocadora por ella misma. Las canciones facilitan recordar mejor cualquier información. Incluso en las enfermedades de pérdida de memoria, se recuerdan mejor los datos de tipo cognitivo si van acompañados de música. Y esto es debido a que, aunque el cerebro funcione como un todo, letra y música se procesan en hemisferios distintos. La canción es algo muy apropiable, una canción acaba siendo «nuestra canción». Nos quedamos con las canciones que representan algo para nosotros. Las canciones que conservamos en la memoria son aquellas que significan algo en

nuestras vidas. Incluso la necesidad de repetir una misma canción nos da estabilidad emocional y tranquilidad mental. La canción también es algo muy arraigable: las canciones arraigan, crecen y florecen. A través del canto desarrollamos nuestra audición interior.

La canción contiene aspectos históricos (descripciones, situaciones, lugares, hechos, personajes, acontecimientos), aspectos sociales (relación con la gente, unión, compañía), aspectos expresivos (todo lo que se desarrolla a nivel artístico) y aspectos de desarrollo concreto (habla, vocabulario, normalización de un idioma, improvisación).

El poder de la canción

«La ciencia nos convence con razones pero no nos persuade con canciones.»

(ARNOLDO LIBERMAN)

106

Se explica que Napoleón estudió los cantos folklóricos de los soldados rusos, pues cuando estos los utilizaban recuperaban las fuerzas para volver a luchar en el campo de batalla. La mitología hace referencia a la fuerza de la música, como en el caso del mito musical griego de Orfeo —que con la fuerza de su canto consiguió amansar a las fieras e incluso abrió las puertas del infierno, del reino de los muertos, para recuperar a su amada Eurídice. Esta fuerza la encontramos en las personas que han dedicado toda una vida de trabajo a la música y que han encontrado en ella la fuerza para vivir. Una canción puede darnos mucho coraje. Goethe hacía referencia a menudo a la provincia alemana de Wanderjahren, donde todo el mundo canta siempre que se presenta la ocasión y que recibe el sobrenombre de «provincia pedagógica», ya que toda la educación está basada en la música. El canto ocupa el primer estadio cultural, puesto que de él parte todo lo demás. Cantar va bien para los momentos de soledad y de tristeza. Aquí las canciones brindan un alivio emocional tremendo. Equilibrio perfecto del yo externo y del yo interno. Las canciones desbloquean los estados de angustia, liberan tabúes, nos hacen perder la vergüenza, abren canales de comunicación al tímido y relajan al hiperactivo. El canto nos iguala a todos. Las canciones hacen que nuestros pensamientos, nuestras sensaciones, nuestras emociones sean más intensas, más convincentes que si expresáramos lo que sentimos y pensamos tan solo con palabras.

La canción como hecho social

«Las canciones son como botellas de cristal con mensaje en su interior.»

(LUIS EDUARDO AUTE)

Todas las culturas sin tradición escrita cantan e interpretan sobre lo que hacen y cuentan historias cantadas. Es curioso ver cómo las canciones están emparentadas entre ellas por haber pasado de pueblo en pueblo. Una melodía puede aparecer como canción de cuna en un país, como canción de Navidad en otro y como canción de danza en otro. La canción ha desempeñado un gran papel de transmisión históricocultural: el contenido cultural de la canción popular ha sido muy utilizado por los historiadores, que, al no existir documentos escritos, a menudo se han basado en los cancioneros para establecer las costumbres de una determinada cultura. También existen las canciones emblemáticas a partir de las cuales toda una comunidad, o parte de ella, comparte sentimiento de pertenencia y tiene canciones para momentos concretos que son manifestaciones colectivas. Ejemplo de ellas son la *Marsellesa*, la *Internacional* o los himnos de los equipos deportivos o de las diferentes naciones del mundo. Las canciones establecen aspectos diacrónicos (transformación que ha experimentado la canción con el paso del tiempo), aspectos sincrónicos (la proyección universal que la canción realiza desde su cultura hacia otras culturas). La canción facilita la memorización indirecta de la información; se comunican mensajes y se transmiten ideas. El contenido de la canción actual es múltiple y variado. Es apasionante acercarse a ella analizándola bajo un punto de vista global como manifestación cultural: comparando diferentes momentos o etapas de su historia, confrontando diferentes estilos o puntos de vista y tratamientos sobre un mismo tema, o contemplando el amplio y rico abanico de aspectos de la realidad antropológica y social por ella manifestados. Hay investigación tanto sociológica como antropológica. La presencia social de la canción es bien evidente, tan solo hay que ver qué hacen los jóvenes en su tiempo libre. Las canciones ayudan a captar y comprender la realidad, muchas de ellas incluso nos describen realidades concretas y a veces incluso desconocidas por gran parte de los miembros de una comunidad. Por eso es importante contextualizar las canciones en los lugares, momentos y situaciones en los que son cantadas. Con ellas desvelamos los valores intrínsecos, los roles sociales y las propias características de una determinada cultura. Toda canción tiene su momento en la vida y en el deambular humano.

Todas caben, ya sean más conocidas o menos. El pueblo canta desde siempre, mucho antes incluso de que hubiera escritura musical. Las canciones unen sentimientos, hacen sentirse miembros de una «familia», cohesionan las relaciones humanas. Buena muestra de ello son los centros de educación del tiempo libre, así como lo eran antaño los grupos excursionistas. El canto es un medio de expresión que trasciende el propio lenguaje escrito y el propio lenguaje musical. El canto libera, es tanto un hecho social como algo de consumo.

Canción tradicional versus canción popular

«Las canciones son un reflejo de la sociedad.»

(CARLOS VARELA)

Hay que diferenciar los conceptos tradicional y popular desde un punto de vista folklórico porque, por su naturaleza y por sus objetivos, son distintos. Hay que distinguir, por tanto, entre lírica tradicional y lírica popular. La lírica tradicional se caracteriza, fundamentalmente, por el hecho de nutrirse de canciones anónimas y de transmisión generalmente oral, se trata de canciones creadas y recreadas por el pueblo a lo largo de los siglos, canciones que el pueblo ha hecho suyas y ha ido transmitiendo de generación en generación, en una operación bien curiosa, en la que son habituales las alteraciones, supresiones, añadiduras y modificaciones, que únicamente el tiempo y las circunstancias históricas logran imponer de una manera definitiva. La lírica popular, por su parte, incluye la lírica tradicional que ha pasado a formar parte del sentimentalismo comunitario, y también composiciones de factura muy diversa, generalmente conocidas también a través de la propia transmisión oral o, en algunos casos, por medio de los cancioneros populares, los célebres pliegos de antaño o los espectáculos teatrales y musicales de todo tipo. Tanto en una lírica como en la otra encontramos todo aquello que es testimonio directo o indirecto, tanto de las vivencias personales como de las comunitarias.

La canción tradicional

«El canto es el olvido de los dolores de la vida.»

(REFRÁN TRADICIONAL CATALÁN)

Llamamos canciones *tradicionales* a las canciones recopiladas a partir del siglo XIX de cantores y músicos, especialmente de origen

labrador, que no habían pasado por el conservatorio de música. El término *tradicional* procede del latín *trado* ('lo que nos ha sido transmitido'). Las canciones que nos vienen de antiguo. La canción tradicional tiene un gran valor cultural y social. No estará nunca de moda, pero, en cambio, nunca será un producto provisional. La canción tradicional que ha surgido de la inventiva popular y que se ha desarrollado en este medio a través de la difusión oral, llega a ser un sistema de expresión con fuerte carácter de identidad cultural, pues puede concretar, con la personalidad de su lenguaje, el genotipo de un determinado pueblo. Este tipo de música siempre vinculada a hechos sociales, a costumbres y al vivir cotidiano de la gente que la ha gestado y la ha hecho germinar, debe ser tratada con una mirada distinta de la que pide la música clásica. Los seres humanos de todos los tiempos han podido expresar los sentimientos de su corazón a través de la canción y sus preocupaciones. La canción tradicional posee una estructura más compleja y suele ser una creación individual. La transformación que va sufriendo la canción tradicional, debido a la memoria de cada persona, tiende a generar reinterpretaciones de la melodía y del texto. No partimos de unas notas escritas en un pentagrama, ni siquiera de un texto escrito en una página. La canción provoca sentimientos vividos difíciles de olvidar, de ahí que todas las melodías aprendidas de pequeños, al ser de nuevo escuchadas en la madurez, nos despierten sentimientos íntimos o recuerdos agradables que nuestro subconsciente conserva. La canción tradicional permite el acercamiento de dos o más individualidades. A través de ella podemos comprender mejor al «otro». Acompaña y en muchos casos determina el comportamiento, la personalidad o la vida de un individuo, le sirve de solaz, de alegría o de distracción, y a menudo ameniza fiestas y veladas. La canción tradicional conserva modismos y palabras que ayudan a los lingüistas a la hora de reconstruir el idioma, renueva y hace evolucionar palabras o conceptos que enriquecen la lengua, actualiza costumbres y hábitos, y conserva o ayuda a conservar rituales, creencias, religiones y supersticiones. La canción tradicional nos ha llegado por la tradición oral y forma parte del patrimonio históricocultural de un país. Puede ser popular o no (un buen número de melodías y de canciones tradicionales que en su día gozaron de gran popularidad, si hoy en día ya no la tienen, no podemos considerarlas populares), tiene una raíz más étnica y el autor siempre es anónimo, aunque también es cierto que ha habido canciones que eran tradicionales, pero cuyo autor o autora, con el paso de los años, se ha llegado a conocer, aunque a menudo no se haga constar en los libros. Si una

canción tradicional sigue siendo popular es porque su argumento sigue teniendo interés, hay intensidad de sentimiento o porque la melodía nos cautiva. Las cualidades esenciales de la canción tradicional son la simplicidad y la ingenuidad. Hay que tener en cuenta también que gran parte de las canciones tradicionales tenían una función concreta que se ha ido perdiendo con el paso de los años, por tanto, quedan como desnudas, sin la connotación social que tenían. Acaban siendo canciones restauradas y utilizadas de nuevo en marcos referenciales distintos.

Englobamos bajo el concepto de enculturación aquellos aspectos de la experiencia del aprendizaje mediante los cuales el individuo adquiere competencias en su sociedad. En la enculturación, toda la comunidad transmite a sus miembros su propia cultura, haciéndolos partícipes de la identidad étnica grupal a través de los juegos, los cuentos, las canciones, el folklore, etc... De esta manera lúdica, las generaciones más jóvenes aprenden comportamientos y desarrollan habilidades y destrezas. Un ejemplo de enculturación son los cantos relacionados con el trabajo, al igual que lo son las canciones de cuna y las canciones para festejos concretos. La canción tradicional adquiere, pues, un valor propedéutico de la educación musical.

La canción popular

*«El canto popular lleva la fisonomía de nuestros
abuelos,
el acento de nuestras madres, el posado de nuestras
montañas,
la pureza de nuestro cielo y la salud de nuestro
mar.»*

(LLUÍS MILLET)

La música popular se entiende como una música reciente, de autor conocido y de gran difusión, sobre todo desde que se inventaron el gramófono (industria discográfica), el cine (bandas sonoras) y el transistor (presente en cada hogar). La canción popular es la que el pueblo ha hecho suya, pero que no viene necesariamente de antiguo. El concepto *popular* se adecua mejor a lo que arraiga fácilmente, a lo que el pueblo hace suyo, al margen de su procedencia. La música popular está sometida a las modas y a momentos socioculturales concretos. Todas las canciones que se hacen famosas, como las canciones de verano o de un determinado momento, son populares. La canción infantil *Mambrú* es una canción tradicional y, además, po-

pular, porque la mayoría de las personas de cultura castellana la conocen. La canción infantil *Por estarte peinando* es una canción tradicional, pero no es popular, porque la mayoría de las personas de cultura castellana no la conocen, ni siquiera la mayoría de los niños y niñas. Se trata de una canción local de Valladolid y, por tanto, aunque es muy bonita y divertida, no es popular. Las canciones populares nunca llegarán a ser tradicionales, de entrada, porque conocemos la autoría. La lírica popular engloba también las canciones espectáculo y se expande más rápidamente entre el pueblo. El cantar del pueblo es la expresión del sentimiento humano como idea y, a la vez, como emoción. La canción popular es como una expresión que pasa de boca en boca, creada por personas con capacidad para escribir letras y componer músicas. Estas canciones reflejan aspectos de la comunidad: pasiones, sentimientos, brutalidades, ternuras, usos, costumbres, supersticiones, tradiciones, etc. No es una canción ortodoxa como la canción culta, desde un punto de vista académico, pero expresa la manera de ser, de pensar y de hacer del pueblo.

La canción popular entendida como tradicional popular

111

«La canción popular es de todos y de nadie,
a la vez.»

(JOAN AMADES)

La canción tradicional popular es un archivo de memoria. Es ingenua pero también es vital, perdura en el tiempo pero también el pueblo la hace suya y la readapta a su gusto, añade matices y se va transformando. Por eso decimos que la canción tradicional popular es de todos y de nadie a la vez, no hay autor absoluto, cada uno ha puesto una parte de su espíritu en ella. La canción tradicional popular es realmente popular porque la música es el arte más popular de todos; el pueblo no es pintor ni escultor ni arquitecto pero sí que es músico por naturaleza. Joseph Haydn fue el primer autor de la música clásica en darse cuenta del enorme potencial de la música tradicional popular. Las primeras lecciones de poesía y de música se reciben por medio de las canciones tradicionales populares. La canción popular tanto tiene función artística como práctica y tiene en la tradición oral su mayor medio de comunicación. Es un tipo de canción ingenua y pura y va unida a lo anímico y a lo espiritual, que manifiesta la vida interior de las personas y la idiosincrasia de cada pueblo.

Canciones y vida interior de la persona

«Las canciones son un espejo del alma.»

(JOAN AMADES)

Entendemos por «vida interior» la construcción de la propia identidad, lo que nos hace ser únicos e irrepetibles: autoestima, realización personal, formación axiológica y escala de valores; la filosofía personal. Las canciones que escogemos muestran tanto nuestra dimensión mental como nuestra dimensión emocional. Hay que darle una categoría mayor al hecho de cantar y al uso de las canciones, a nivel social. Cada ser humano busca y encuentra su propio repertorio de canciones, para cada momento y situación. Desde el canto gregoriano a las canciones de protesta, hay un repertorio de canciones «filosóficas», que cuidan nuestra vida interior e incluso que son de autoayuda, canciones que atienden el alma, entendida más bien desde el plano psicológico que desde el religioso. La musicoterapia nos enseña que, de manera subconsciente, también escuchamos los armónicos de las notas que suenan y estos armónicos ponen a prueba nuestro diapasón espiritual. Respiración y espiritualidad van estrechamente unidas. Muchas canciones se ponen en relación con nuestra propia vida y pueden ser incluso estilos musicales muy distintos entre ellos. El canto llega a ser el verdadero y genuino lenguaje de la vida interior de las personas. El mundo social se debe construir con canciones de cuna, no con substancias químicas tranquilizantes. Hay que vivir lo que se canta, tener en cuenta su participación anímica. La música es la seductora en este aspecto y logra que apartemos lo vulgar de lo esencial. Las canciones son cíclicas, nos hacen volver a ellas para volver sobre las mismas preguntas: quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

112

Canción, sentimiento y emoción

«La razón habla, el amor canta.»

(ANTONIO DE DONOSTIA)

Cuando alguien compone una canción se alegra de saber que aún puede decir muchas cosas con los sentimientos de siempre. Las canciones van muy bien en situaciones de miedo y ansiedad personal, son un puente de comunicación y de refugio emocional. Cantar libera las tensiones que se van acumulando, es una mane-

ra natural que tenemos (muy a menudo sin ser conscientes de ello) de realizar catarsis (purga emocional). Cuando cantamos nos aislamos y el tiempo cronológico pasa a ser un tiempo diferente, lo que los griegos clásicos llamaban *kairós*. El impacto emocional de las canciones se conoce desde antaño. El gran poder de las emociones desborda la razón, ya que los sentimientos que siguen ese camino, directo a la amígdala, son los más intensos y primitivos. Anatómicamente hablando, el sistema emocional puede actuar independientemente del neurocortex. Existen ciertas reacciones y recuerdos emocionales que tienen lugar sin la participación cognitiva consciente. La amígdala suele madurar más rápidamente, y la carga emocional que se almacena de resultados de las impresiones que recibe no está controlada por el pensamiento racional. Por eso las primeras impresiones que recibimos en la infancia se graban en nuestro interior de forma indeleble. Hay emociones precognitivas, señales que proporciona la amígdala y que se basan en el hecho de sentir antes que pensar. La música produce un efecto en el estado de ánimo y en las emociones de las personas que tiene como consecuencia la predisposición a favor o en contra del mensaje que lleva asociado. El sonido ya es emoción de por sí. Las canciones, como la mayoría de las artes, despiertan emociones y sentimientos, y el ser humano las somatiza. Desde un punto de vista etimológico, *emotio* quiere decir 'lo que nos mueve', y lo que nos mueve siempre va unido a la vida. La música es el lenguaje propio de las emociones. Con canciones podemos secar lágrimas sin necesidad de pañuelos, dar color a la vida, curar heridas sin necesidad de tiritas, conseguir silencio sin tener que chillar, hacer obedecer sin necesidad de dar excesivas órdenes. Las canciones correlacionan la música con nuestra vida emotiva. Hay un buen número de canciones que son melancólicas, y es que a menudo las canciones se interpretan (y se reciben) mejor si se les da un cierto aire de tristeza. Las lágrimas tienen un gran sentido liberador; llorar motivado por una canción incluso es algo necesario. A toda persona se le puede otorgar una compensación musical. Pueblos que han cantado mucho, como el judío o los esclavos negros africanos tienen un gran pósito de canciones tristes. El *blues*, los cantos espirituales y el *gospel* surgen del lamento y la tristeza, de la esperanza por un futuro mejor. El *gospel* son cantos religiosos de denuncia social. Las canciones pueden producir mucha empatía, calidez humana y nos conmueven.

Cantosofía y cantoterapia

«*Quien canta su mal espanta.*»

(REFRÁN TRADICIONAL CASTELLANO)

La canción es una categoría epistemológica propia. Muchas personas –haciendo nuestras las palabras del filósofo Theodor Adorno– acostumbramos a pensar con las orejas. Si es cierto que cuando dejamos este mundo se proyecta, a toda velocidad, una película con los momentos más importantes de nuestra vida, seguro que también escucharemos la banda sonora de nuestra vida: canciones, músicas, melodías que conforman nuestra biografía musical. Acuñé el término «cantosofía» en 1989 para hacer referencia a la sabiduría que hay detrás de las canciones, que proyectan, por una parte, el conocimiento humano, y, por otra, sus sentimientos. En este aspecto sigo trabajando hoy en día. También acuñé, en el mismo año, el concepto «cantoterapia» para hacer referencia a la terapia que podemos realizar con las canciones. Tenemos infinidad de canciones con todo tipo de letras, ritmos y melodías que reducen o mejoran todo tipo de estados afectivos. Las canciones deben ser de nuestro agrado y tienen una respuesta única para cada uno de nosotros. Hay que tener en cuenta la edad y las circunstancias personales. Cuando nos gusta una canción genera una sensación de placer que se transmite a los niveles de conciencia física del cuerpo generando un efecto positivo para la bioquímica del cuerpo. El canto, al tener que respirar, aumenta la proporción de oxígeno que riega el cerebro, hecho que provoca una modificación en nuestra propia conciencia. Un buen remedio curativo es irse tocando las partes doloridas, masajeándolas, mientras se va cantando: descargar de tensión esas zonas. Cantar es una de las mejores maneras de convertir el dolor o miedo en bienestar. Los trastornos de tipo nervioso, tales como afecciones hipocondríacas, histerias y melancolías, tienen en las canciones algo muy eficaz para su curación, pues estas enfermedades de la mente nos llenan de ideas negativas y lúgubres cuyo efecto inmediato es una sobrecarga para el cuerpo. Hay que cantar nuestros dolores y distraer al pensamiento. Todo lo que vivimos nos impresiona, toda emoción anímica influye, pasa directamente a la sangre, a la respiración y a la digestión, y, en definitiva, determina nuestro estado de salud ulterior. Las canciones, como la música en general, afectan a nuestra pulsación y nuestro tempo. Sería interesante que nos hiciéramos la siguiente pregunta: si fueses una canción, ¿qué canción querrías ser? A par-

tir de aquí podríamos saber con qué letras, músicas, estilos y ritmos nos identificamos más. Y nuestras necesidades personales se pueden entrever a través de los protagonistas de las canciones y de las historias que cuentan. Son una buena catarsis de nuestros sentimientos y emociones.

La canción en la actualidad

«Mientras haces música no estás utilizando los puños.»

(REFRÁN POPULAR NORTEAMERICANO)

Se sigue cantando mucho aunque sea de maneras distintas y en entornos diferentes. Pensemos por un momento en estadios y polideportivos donde centenares de adolescentes, jóvenes y/o añorados adultos se reúnen alrededor de sus ídolos. Sí que se canta, y mucho más de lo que parece, quizás en lugares distintos, quizás con una pantalla delante (karaoke) o con unos auriculares en las orejas o por dentro, sin alzar la voz. Somos grandes consumidores de música e incluso llegamos a ser viciosos con ella. Actualmente, podemos hablar de alquimia musical, mestizaje de ritmos, melodías e instrumentos musicales. La presencia social de las canciones también se ve reflejada en todo tipo de concursos televisivos y radiofónicos, así como en conciertos por causas humanitarias. La relación del ser humano con la música es diferente que antaño, pero también lo son los recursos para acceder a ella. Antes, los trabajadores canturreaban melodías mientras trabajaban, ahora, canturrean menos pero lo hacen con un transistor al lado. Antes, mucha más gente sabía tocar un instrumento (incluso había cursos por correspondencia para tocar la guitarra y acompañarse cantando, que se anunciaban por televisión). Hoy en día vamos con auriculares. Siempre queremos tener música en nuestra vida, a nuestro alrededor.

115

Algunas conclusiones

«No he entonado aún la canción que he venido a cantar.»

(RABINDRANATH TAGORE)

1. Consideramos la canción como una categoría epistemológica, una forma de construir el conocimiento. Si las ciencias experimentales explican, las ciencias humanas buscan la comprensión.

Se puede acceder al conocimiento de la realidad también a través del arte, en nuestro caso a través de la música y de la canción. La música es una forma de conocimiento porque no separa lo cognitivo de lo emocional y nos sitúa en el plano histórico y cultural de la sociedad. Las canciones son una ventana desde la que miramos el mundo y, al mismo tiempo, un espejo donde nos reflejamos y nos identificamos.

2. La música es una actividad humana, cantar es innato. El pueblo canta desde siempre, desde antes de que hubiera pentagramas. La canción surge como algo espontáneo, como necesidad. Dice la voz popular que la persona que más escucha es la que tiene más necesidad de cantar. Las canciones siempre quedan.
3. La canción fue el primer lenguaje, anterior al verbal. El origen de las lenguas fue musical.
4. En la canción se reúnen, por una parte, la poesía, la forma más sutil de la palabra, y la música, esencia de todas las emociones: aspectos emocionales, a través de la melodía, y aspectos cognitivos, a través de la letra. La palabra es objeto concreto, la música es pura abstracción. Unimos lo cognoscitivo con lo afectivo. La letra va unida a la razón (*ratio*), la música va unida al sentimiento (*pathos*). La razón habla, el amor canta. La palabra como principio masculino, la melodía como principio femenino. La canción como unión de letra, música, ritmo, voz: una unidad que es más que la suma de las partes.
5. El canto debería ser considerado el lenguaje genuino de la vida interior de las personas.
6. Pregunta ontológica: ¿es la música un camino? Pregunta teleológica: ¿a dónde nos lleva? La música expresa la esencia, no el fenómeno, por lo tanto, ante ella quedamos desnudos.
7. Nos pasamos la vida intentando encontrar «nuestra propia canción». Cuando encontramos nuestras canciones, nos estamos encontrando a nosotros mismos. Repetir una misma canción centenares de veces es haberse encontrado con uno mismo.

Nota

La mayoría de los aspectos que se han comentado en este artículo quedan ampliamente explicados en dos de mis libros: *Quien bien te quiere te hará cantar* y *Homo Musicalis*, que os podéis descargar gratuitamente desde mi página web (www.tonigimenez.cat/bibliografia). En ellos también encontraréis una abundante bibliografía para ampliar aún más todos los aspectos.

Toni Giménez Fajardo (Barcelona, 1959) es el cantante para público infantil y familiar más veterano de Cataluña (España), a la vez que cantante folk para adultos. Músico y compositor, también es profesor de guitarra y de banjo. Doctor en Pedagogía, graduado en Magisterio y titulado en Dirección del Tiempo Libre, ha publicado hasta ahora 140 discos y 63 libros. Además, ha impartido 400 cursillos sobre canciones y su didáctica, dispone de un repertorio de 1.250 canciones y ha realizado, desde 1977, año en que inició su actividad musical profesional, unas 4.000 actuaciones. Es considerado un gran experto en repertorio infantil y en música tradicional y folk.

www.tonigimenez.cat

tonigimenezfajardo@gmail.com

[Artículo aprobado para su publicación en febrero de 2017]